

Llegué a Varsovia una noche de febrero y me llamó la atención lo extensa que parecía la ciudad, la nieve que adornaba sus calles y sus altos edificios llenos de luces. Me sentía nerviosa y expectante, ¿cómo sería vivir y trabajar en este país tan diferente del mío y tan desconocido para mí? Al principio me asustaba la idea de empezar una nueva vida en un país cuya lengua desconozco pero afortunadamente el colegio lo tuvo todo bajo control desde el primer día y se encargó de mi alojamiento y de todo el papeleo necesario.

Recuerdo haber entrado al colegio y lo primero que vi fueron las paredes llenas de dibujos con colores alegres, los niños impacientes por ir al parque con sus gorros con pompón y muchas profesoras sonrientes y ajetreadas que me daban la bienvenida en diferentes lenguas.

Nunca olvidaré mi primera comida en el colegio, el famoso *goląbki* (carne de cerdo con cebolla y arroz envuelto por hojas de repollo y frito con una salsa de tomate). Eso sería sólo el principio de lo que fue una larga serie de deliciosos platos polacos que iría descubriendo a lo largo de los meses.

Las primeras dos semanas fueron de adaptación para conocer a los niños y sobre todo el programa pedagógico del colegio. Poco tiempo después empecé a trabajar como maestra de español del grupo de dos años. Para mí, mi objetivo no sólo era el de enseñar español a los niños sino también transmitirles interés y aprecio hacia la cultura española.

Los niños pequeños tienen la extraordinaria habilidad de progresar académicamente en un tiempo muy corto y es conmovedor comprobar cómo se esfuerzan en hablar español con el único fin de comunicarse contigo. Nada se puede comparar con el amor sincero y desinteresado de un niño pequeño, y yo me siento afortunada por haber tenido la oportunidad de trabajar con un grupo tan extraordinario e inteligente.

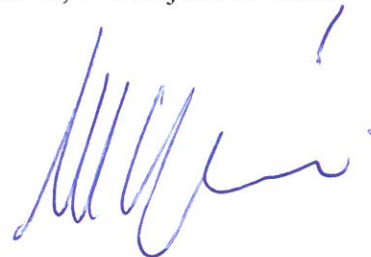
He de destacar el programa pedagógico del colegio, ya que está adaptado a cada edad y cuenta con multitud de eventos pertenecientes a las distintas culturas de los idiomas que en él se enseñan. Los niños aprenden las distintas lenguas a través de imágenes,

canciones, cuentos, juegos y actividades de todo tipo. No sólo es importante que los niños aprendan a hablar en tres lenguas sino que también aprendan a ser buenas personas, independientes y trabajadoras. La educación en valores es uno de los pilares fundamentales de este colegio y el esfuerzo, el compañerismo y el respeto a los demás están siempre presentes en nuestras enseñanzas.

Pocos colegios podrán presumir de contar con una diversidad cultural tan rica como el International Trilingual School of Warsaw, empezando por sus alumnos y terminando por el personal del centro. Haber podido trabajar aquí ha sido una experiencia inolvidable y estoy orgullosa de confesar que durante estos años he crecido mucho como persona y como profesora.

Estaré eternamente agradecida a esta ciudad y a este colegio por lo mucho que me han aportado, especialmente a Anna Maliszewska y a Kasia Łabuda: ¡gracias por hacernos sentir como en casa!; a las profesoras: ¡no es un adiós, es un hasta pronto!; y a los niños: os llevo siempre en mi corazón.

Varsovia, a 6 de julio de 2015



Lucía Díaz Ordóñez